

pueblo.

Por primera vez en decenas de años los uruguayos comenzaron a escuchar la temida frase "golpe de Estado". Las tensiones sociales crecían. Nadie parecía tener respuesta. La violencia se preparaba para dar la suya... Los desencuentros marcaban la historia. Desencuentros dados en las ideas, en las formas de vida. Pocos se mostraban dispuestos a discutir o negociar. La agresión era el signo predominante. Las injusticias se agigantaban, porque el que tenía poder tanto económico como político, no aceptaba compartirlo. Había poco para compartir. Quien no lo tenía y era consciente de esa situación reclamaba su parte. Esta concepción o visión de las cosas, desembocó siempre en enfrentamientos, más tarde o más temprano. Los hechos que suceden a nuestro alrededor comienzan a presionar sobre distintos actos de la comunidad. Algunos observaban el episodio cubano y se preguntaban, ¿no será aplicable aquí? ¿Por qué no probamos? ... Otros sobre el mismo episodio piensan; ¿cómo evitar que eso suceda aquí? Nuevas ideas (o presiones) se suman a las ya propias de la comunidad que uno integra. No es fácil discernir qué cosas son válidas para los argentinos del modelo cubano o somocista (¿o sí?) por usar puntos extremos. Además no hay unanimidad.

En nuestro país (y también en Latinoamérica) fueron marcándose con mayor nitidez las clases "político-sociales".

NUESTRA SOCIEDAD SE RADICALIZA

Comenzamos a utilizar con mayor frecuencia términos como ultraizquierda, ultraderecha, centroizquierda, izquierda-izquierda, etc. Estos valores no se mencionaban hasta mucho después de la primera experiencia del peronismo.

Antes del peronismo el país era conservador-radical, y pequeños grupos socialistas. Después, la incorporación del peronismo polarizó las cosas, peronismo-radicalismo, algo de socialismo, comunismo y conservadurismo. De pronto empezaron las diferencias: "el ala izquierda del radicalismo", los "grupos ultras del peronismo", "el peronismo es centro izquierda", etc.

Nuestros sectores sociales no están estratificados como en Europa. La movilidad política en el viejo continente es poca. Veamos por ejemplo Gran Bretaña, desde hace muchos decenios, conservadores y laboristas se alternan en el poder. Además, si bien reconocemos que hay diferencias entre ambos partidos no son tan grandes como las que se plantean en nuestra América Latina. Lo mismo podemos decir de la social democracia y democracia cristiana en Alemania, e incluso las particulares formas que asume el comunismo en esta región, que ha renunciado a la "dictadura del proletariado". Los "desajustes sociales" en estos países, son infinitamente menores que en Latinoamérica. Las diferencias se plantean en reformar algunas cosas y ajustar otras; por ello los grupos ultras o contestatarios como gustan llamarse no logran adherencia importante en números. Apenas si son seguidos por reducidos grupos, altamente fanatizados. Europa casi no tiene analfabetos (nos referimos a los países con alto grado de desarrollo), su cobertura asistencial es buena, la gran mayoría de sus habitantes tienen acceso a un nivel de educación y alimentación también aceptable. En nuestra región nada de ésto se da. Gran tasa de analfabetismo, de mortalidad infantil, etc.

Europa necesita ajustar. Nosotros necesitamos crear; en algunos países se necesita empezar desde cero. Tenemos imperiosa necesidad de cambiar las estructuras vigentes. La rutina con ajustes puede valer para Europa. Para nosotros no. Aceptar la rutina es negar el futuro. Latinoamérica necesita crecer a pasos agigantados. Este crecer (o desarrollarse) engendra temores, porque para desarrollarse hay que producir cambios, y profundos. Nos dividimos entre quienes reclamamos enérgicamente el cambio y los que proponen conservar las cosas tal cual. Así no es posible el diálogo. Un conservador y un laborista en Gran Bretaña están infinitamente más cerca en sus posiciones que un conservador y un peronista. En Italia se habla como si tal cosa sobre el "compromiso histórico", y en innumerables gabinetes, fueron integrados socialistas y cristianos. ¿Podríamos imaginarnos en nuestro país un gabinete integrado por Hardoy y Cueto

Cueto Rúa con Alonso y Vandor?

Los trabajadores pretendemos forjar "otro país", para forjarlo debemos vencer previamente el "país actual", y aquí está el gran dilema.

El comandante en jefe del Ejército regresó de una extensa gira por China y Japón. El periodismo se agolpó en Ezeiza, importaba conocer sus opiniones, "he observado con sumo interés la reactivación económica que es evidente en los países visitados. Este hecho es consecuencia de la solidaridad social que aplican sus pueblos. Ellos no cuentan con los recursos naturales que nosotros sí poseemos, y sin embargo pueden servirnos de ejemplo. Viven en una sabia libertad e independencia, en base al respeto de los derechos de los demás".

No pocos observadores sostenían que las FF.AA. presionarían sobre el gobierno en la búsqueda de cambios en el gabinete. El inefable Landrú por su parte, no perdía ocasión para satirizar a Perette por sus intentos de "imitar" a Perón, y Martínez de Hoz continuaba acumulando cargos; lo acababan de nombrar presidente del CICYP (Consejo Interamericano de Comercio y Producción). Continuaba preparándose para volver a gobernar "el organismo debe pasar de la teoría a la acción, a cuyo efecto los empresarios deben actuar en forma positiva y superar la inoperancia suicida en que estuvieron sumidos hasta ahora... si llegara a producirse la quiebra del sistema democrático que impera en la mayoría de los países de América Latina, tendrán acceso al poder, fuerzas que niegan esa forma de vida, y los daños serán entonces, ya casi irreparables". Nuestras instituciones no estaban pasando un momento de esplendor. "Empresarios, trabajadores, estudiantes, mostraban marcado escepticismo. No era sencillo vislumbrar el camino que debía transitarse. El gobierno cargaba con las mayores culpas.

REAPARECE UN TÉRMINO: EL CONSEJO ECONÓMICO SOCIAL

Desde distintos sectores se puso de moda hablar de Consejo Económico Social, un organismo que funcionaba aceptablemente bien en algunos países de Europa. Quienes lo proponían partían del supuesto que organismos de este tipo daban una gran bocanada de oxígeno a las instituciones adecuándolas al momento y a la realidad que se vivía. Se suponía también que podían satisfacerse aspiraciones generales, y sobre todo solucionar problemas que parecían insolubles. El término "factores de poder", refiriéndose a los distintos grupos sociales que buscaban un espacio político propio. Estos grupos son factores reales en la sociedad y es necesario institucionalizarlos, sino actuarán por su propio peso, exigiendo sin comprometerse. Las FF.AA., uno de los factores de poder, son las únicas institucionalizadas, ya que participan del gobierno a través de las secretarías militares y el Ministerio de Defensa. Otros sectores, sin embargo, están aislados de esas formas concretas de integrarse, y quienes auspiciaban el CES, lo hacían en la convicción de integrarlos, con derechos, pero al mismo tiempo con deberes. El radicalismo, consecuente con sus tradiciones, en general se mostraba remiso a aceptar organismos de ese tipo, al que calificaba de organización corporativa. El tema estaba planteado; desde la CGT y la CGE se proponía e impulsaba su formación, a quienes se sumaban también algunos grupos militares, entusiasmados con la idea.

El ciclo de conferencias programado por la CGT era un punto más de opinión y definición de los grandes problemas nacionales. Sobre Reforma Agraria habló Horacio Giberti, Cao Saravia se ocupó de analizar el empresariado, Antonio Cafiero interpretó el tema Comercio Exterior, Desarrollo Económico, estuvo a cargo de Aldo Ferrer, Justicia Social y Poder Político lo tuvo a Arturo Sampay. Un tema novedoso, Cogestión, fue analizado por Terza, José Luis de Imaz planteó los Factores de Poder, Javier Villanueva se ocupó de hablar sobre Estrategia del Desarrollo, y cerró el ciclo de conferencias, José Alonso, definiendo el papel de los Trabajadores y la Nación.

Los oradores no fueron elegidos al azar. Se observaba, entre ellos, en sus diferencias de matices un cierto vínculo que tenía al movimiento nacional como eje central del mismo. Nadie podía negarle a la CGT su responsabilidad. Podían o no aceptarse sus puntos de vista. Pero no podía